

LA PESGA EN CONFINAMIENTO

Dicen que la vida se ha detenido...

... y yo no lo siento así.

Yo lo que siento es como late el corazón de mi pueblo más fuerte y acompasado que nunca.

Al mismo ritmo que lo hacen sus habitantes.

Porque siento que tenemos sincronizados los relojes vitales que luchan por vivir, por vivir de nuevo juntos.

Siento llover y sé que lloras, llora mi pueblo por no escuchar las risas de sus niños, los gritos ensordecedores de sus niños en el alboroto de sus juegos locos. Lloras, lloras de pena por echarlos de menos... igual que llora mi corazón por las pérdidas de este sin sentido.

Con furia azotas tus vientos enloquecidos como si quisieras arrancar las puertas de nuestras casas para llevar tus huentos de vida,

tus calles de conversaciones infinitas,
de saludos y despedidas.

Y cuando tus desánimos, tierra mía, y los
míos están ganando la batalla, entonces es
cuando más te escucho... te escucho
susurrarme que todo saldrá bien, oigo tus
aguas serenas llenar el río, veo tus infinitos
verdes abrazar nuestras almas, como nos canta
toda tu hermosa naturaleza, esa que hoy
fluye libre, como siempre debió ser.

Y sale el sol, brilla, brilla como lo harán
mañana nuestros ojos al volver a regalar
sonrisas, abrazos y amor infinito.

Mi pueblo no se ha detenido, solo está
esperándonos, esperando que los suyos sanen
y vuelvan a llenarlo de alegre vida

Mc. Sana